

EL DOCENTE COMO MEDIADOR EN LA ADQUISICIÓN DEL CONOCIMIENTO

Sara Esther Castillo Ortega*

Resumen

Dentro de las paradojas existentes en la educación superior resulta significativo que se encuentre bien arraigada la idea de la importancia de los aspectos sociales y grupales para los procesos de aprendizaje, y al mismo tiempo se observe un progresivo reduccionismo que hace desaparecer al docente como un actor central dentro del proceso formativo en el aula.

Paralelamente, la tendencia a burocratizar los procesos de profesionalización y de mejoría en la calidad de la enseñanza han llevado a privilegiar la obtención de grados académicos como requisito indispensable para su ejercicio. La credencialización se impone en detrimento de la calidad y el compromiso académico. De este modo, el docente se subordina a mecanismos administrativos de regulación.

El docente subordinado a la empresarialización educativa

Bajo un enfoque empresarial, la concepción de la universidad como proyecto cultural e institución productora de bienes públicos ha pasado a un plano marginal o sólo discursivo (Readings, 1996; Marginson, 1997). En cambio, se han propagado nociones que ponen un énfasis renovado en la vinculación entre educación superior y mercados (Marginson, 1997; Slaughter y Leslie, 1997; Marginson y Considine, 2000) mediante la promoción de un esquema de universidad “empresarial” (Clark, 1998; Ordorika: 2002, 2-3).

Dentro de este panorama se corre el riesgo de no sopesar adecuadamente el papel medular del académico dentro del aula y se apunte a un borramiento de su función como formador académico. Es posible que, como respuesta a ello, se ha empezado a proponer la inclusión de contenidos constructivistas en el proceso enseñanza – aprendizaje.

A este respecto, Cesar Coll (1998: 103) trabaja con un concepto esencial del enfoque socio cultural de Vygotsky que son las Zonas de Desarrollo Próximo y que se basan en el concepto de formato que elaboró Bruner (1975; 1981; 1983; 1984) para referirse a un tipo de situaciones que involucran a los padres y sus hijos. Los formatos funcionan como escenarios típicos para enseñar a los niños modos de utilización del lenguaje y otras maneras de comportamiento. En estas situaciones pretendidas la meta es llegar a la construcción de significados comunes entre un miembro de la cultura más experto y uno menos experto (Bruner, 1984).

El docente: soporte medular en la adquisición del conocimiento

Partiendo de esta concepción, Coll enfatiza que las Zonas de Desarrollo Próximo (ZDP) deben ser vistas como un andamiaje entre el docente y el alumno. Ello evitaría caer en un reduccionismo* conceptual y académico.

En este sentido, frecuentemente se toma la dirección hacia la superficialidad

del concepto por si mismo, es decir, al pensar en las ZDP se tiene la idea trivial de que es bueno utilizarla porque fomenta el intercambio de información entre los alumnos y que cualquiera puede fungir como “andamio” dentro del proceso de ayuda ajustada, sin embargo, esta forma arbitraria de utilizar y minimizar el concepto elimina toda la riqueza y el contenido del mismo.

Mediante el andamiaje que Coll (1998) propone es imposible pensar en el docente como una figura que es intercambiable por cualquier otro que fomente “el intercambio de información” entre los alumnos. La función de un docente sería en todo caso proporcionar los contenidos académicos y las herramientas necesarias para los alumnos que se comprometería con su desempeño académico más allá de ser un “facilitador” sustituible de la información.

Aun cuando se tratara de docentes que estén laborando bajo una modalidad de educación a distancia o abierta, su papel es relevante puesto que más que un “facilitador” debe servir como soporte a los alumnos puesto que al no estar bajo un programa escolarizado hay mayores probabilidades de dispersarse en el logro de los objetivos planteados al inicio de los cursos. Por lo cual, retomando a Díaz Barriga (2003), se reitera que el papel del docente no se restringe a crear “condiciones y facilidades” para los alumnos sino que

* Docente en la Dependencia de Educación Superior Ciencias de la Salud, de la Universidad Autónoma del Carmen.

* ver Kosiř, Karel en Dialéctica de lo concreto: I. El mundo de la pseudoconcreción y la destrucción. II. La totalidad concreta.

orienta y guía explícitamente la actividad desplegada de los mismos.

Como ejemplo privilegiado en torno a la importancia de la función docente, tenemos que, diversas instituciones educativas de Educación Superior en México, están incorporadas a nivel nacional por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), a un programa institucional de tutorías que dentro de sus principales rubros contempla el impartir asesorías a alumnos con problemas académicos para evitar a la larga el tan temido rezago educativo y la lamentable deserción escolar (ANUIES, 2003: 75).

La propuesta, por demás decirlo, es sumamente interesante debido a que plantea la inclusión de un seguimiento más cercano con los alumnos, que permita fortalecer sus propias construcciones sobre las diversas temáticas que se abordan en las clases y que por cuestiones, en ocasiones, de tiempo o carencias del propio alumno no se pueden trabajar a profundidad. Sin embargo, esto lejos de trabajarse bajo una modalidad constructivista sería, por el contrario, ha empezado a difuminarse bajo la idea de que cualquier alumno "sobresaliente" puede impartir esas asesorías para con sus compañeros.

Si bien la crítica no apunta de ninguna manera a menospreciar la formación que puede tener un alumno sobresaliente en determinada asignatura, lo que se enfatiza es la simulación que se pretende efectuar al utilizar a los alumnos como "transmisores de conocimiento". Resultaría más serio insertarlos en algún momento como apoyo al docente dentro del aula y no como un "sustituto" del docente en sentido estricto.

La función de un docente radica en fortalecer a los futuros profesionistas en el quehacer de su propia disciplina y en involucrarlos en su propia formación académica. No es posible pretender que un "buen" alumno saque adelante el trabajo de asesoría que un docente con mayor formación y conocimiento del tema debería hacer. Si bien "...la ZDP se concibe como la distancia entre el nivel de resolución de una tarea que una persona puede alcanzar con la ayuda de un compañero más competente o experto en esta (Vygotsky, 1979)...", sería factible que un alumno sobresaliente apoyara al docente cuando se impartieran las asesorías a sus compañeros- funcionando esto también como un andamiaje

entre los alumnos y el contenido de la asignatura (siendo esto una modalidad aceptada de asesoría denominada por pares)- más no que él solo "ayudara" a sus compañeros en la adquisición y formación del conocimiento puesto que este sentido estaríamos hablando de que se tendría una concepción netamente positivista tanto del proceso de aprendizaje como del sujeto que formamos en un aula...

Como diría Zemelman (1998: 27) la realidad no es inmutable como plantean los positivistas, sino dinámica, y se aprehende no sólo por la razón. Se trata de rescatar formas de conocimiento que consideren otras modalidades de apropiación tanto cognitivas como gnoseológicas que trasciendan los parámetros que condicionan lo que es una relación científica con la realidad, en forma de abrirse a otras modalidades distintas a la que conocemos como determinación. (Toral, 2005)

Dentro del proceso de enseñanza, bajo una perspectiva constructivista, es indispensable identificar una tríada fundamental conformada por el docente, el alumno y el conocimiento, en la cual la función del docente es engarzar los procesos de construcción del alumno con el saber colectivo culturalmente organizado, es decir, que la función del profesor no se limita a crear condiciones óptimas para que el alumno desarrolle una actividad mental constructiva, lo que debe hacer es orientar y guiar explícitamente la actividad y rechaza que se piense que el alumno es mero receptor o reproductor de los saberes culturales, tampoco acepta la idea de que su desarrollo es una simple acumulación de aprendizajes específicos con cierta asociación.

El sujeto constructor: el alumno

Para Coll (1988:133) el alumno es quien construye o reconstruye los saberes y puede dotarlos de significado para ser representativos en él. No es necesario que el alumno, en todo momento, descubra o invente el conocimiento escolar. El alumno reconstruye un conocimiento preexistente en la sociedad, pero lo construye en un plano personal desde que se acerca progresivamente a lo que significan y representan los contenidos curriculares como saberes culturales. Es precisamente en este punto donde incluso el aprendizaje significativo propuesto por Ausubel (1976) toma otro sentido, Díaz Barriga y Hernández (1999) señalan que el aprendizaje significativo ocurre cuando

la información nueva por aprender se relaciona con la información previa ya existente en la estructura cognitiva del alumno de forma no arbitraria ni al pie de la letra y que para llevarlo a cabo debe existir una disposición favorable del aprendiz así como significación lógica en los contenidos o materiales de aprendizaje.

En todo este proceso vale precisar que, en sentido estricto, no se habla de una ZDP en singular, sino en plural, ya que son múltiples "las plataformas" que estarán participando constantemente dentro de toda esta dinámica de construcción en función del tipo de tarea a la que se enfrente el alumno y de las características específicas del contenido de aprendizaje. Aunque, lamentablemente, algunos consideren que es sumamente pretencioso hacer una aproximación de andamiaje a las ZDP debido a que impide que se explote la capacidad explicativa de la categoría y que Coll integra el concepto de andamiaje de Bruner para darle mayor consistencia a la misma, esta concepción de la ZDP que Coll abre la posibilidad de legitimar y justificar la existencia e intervención del maestro en el aula y hace posible reivindicarlo en su posición insustituible e intercambiable dentro del proceso de adquisición de conocimiento de los alumnos (Paolubne, 1994)

Bibliografía

- Programas Institucionales de Tutoría. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior. Serie Investigaciones. 2a. edición corregida. 2003.
- Coll, César y ot. El constructivismo en el aula, Barcelona: Editorial Graó. (1998). pp. 102- 121
- Díaz Barriga, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. Revista electrónica de investigación educativa, 5(2). <http://redie.ens.uabcmx/vol5no2/contenido-arceo.html>
- Barraza Macías Arturo. Constructivismo social: un paradigma en formación <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-222-2-constructivismo-social-un-paradigma-en-formacion.html>
- Paolubne, Rubén (1997). Un planeta para pensar. http://www.naya.org.ar/miembros/congresos/contenido/cea_1/2/50.htm
- Ordorika, I. (2002). "Mercados y educación superior." Perfiles Educativos, Vol. XXIV, Num. 95, pp. 98-103. www.ses.unam.mx/docencia/20071/Lecturas/Mod5_Ordorika.pdf
- Toral Calo, Raquel. (2005) "La investigación educativa: su práctica en los Institutos Tecnológicos". Odiseo, revista electrónica de pedagogía. Año 3, núm. 5. 05 de agosto de 2005. http://www.odiseo.com.mx/2005/071_toral-investigacion.htm (ISSN 1870-1477).